



NOMBRE DEL DOCENTE: Juan Andrés Alzate Peláez

ÁREA O ASIGNATURA: Filosofía **GRADO** 10

TALLER #: 5

TEMA(S): Los problemas filosóficos.

INDICADOR(ES) A DESARROLLAR: Reconozco que los problemas filosóficos se abordan, a diferencia de los científicos, desde la razón y no desde la observación empírica.

1. DESARROLLO TEÓRICO DE LA TEMÁTICA CON SUS RESPECTIVOS EJEMPLOS

Lee con atención, o escucha al tiempo que lees: https://co.ivoox.com/es/problemas-filosoficos-audios-mp3_rf_52243180_1.html

Preguntas filosóficas

El origen del universo

¿Quién no se ha preguntado alguna vez, bajo el cielo estrellado, de dónde viene el mundo? Esa es una pregunta que no solo nos hacemos nosotros mismos sino que también constituye una preocupación central de la filosofía. La cosmología, apoyándose en algunas nociones de la astronomía, la física y las matemáticas, estudia el origen y la evolución del universo, y los filósofos han elaborado diversas concepciones del mundo con las que han pretendido explicar su origen, composición, funcionamiento y sentido.



Entonces, la cosmología, como parte de la filosofía, se ha encargado de estudiar el mundo en general, entendido como una totalidad en donde deben caber todas las cosas existentes. Esta concepción del universo presenta, de antemano, un problema: ¿la totalidad de las cosas se refiere a las que existen en el presente, o también en el pasado y en el futuro?

Aun obviando este problema, surgen cuestiones problemáticas de otro tipo. Si pensamos que el universo es el conjunto de todas las cosas existentes, formar ese conjunto consistiría en tomar una por una las cosas que existen y agruparlas en el inventario de los elementos del conjunto. Sin embargo, al terminar este ejercicio se nos quedaría una cosa por fuera: el conjunto mismo, que es un elemento que existe pero que no está dentro del inventario. Para integrarlo, simplemente tendríamos que crear un nuevo conjunto del universo en el que agruparíamos todas las cosas que componen el conjunto anterior, más el conjunto mismo. No obstante, una vez más hay algo que se nos quedaría por fuera: este nuevo conjunto. Podríamos continuar este proceso una y otra vez sin acabarlo nunca y, por ende, si definimos el universo como el conjunto de todo lo que existe, nunca podríamos saber realmente qué es.

Si dejamos de lado los problemas relativos a la definición del universo, podríamos plantear un nuevo problema, concerniente a la pregunta acerca de su origen: ¿cómo explicar que, de la nada, se comenzaron a dar una serie de transformaciones que llevaron a la existencia del universo? Este problema fue ampliamente abordado en la Antigüedad griega, principalmente por los filósofos presocráticos, y sus posiciones están recogidas y criticadas en los libros I y III de la Física de Aristóteles. La pregunta por el origen del universo tendría que ser respondida en términos de las transformaciones que llevaron desde un estado de cosas donde nada existía hasta un estado de cosas donde todo empezó a existir, lo que resulta absolutamente contradictorio. ¿Cómo podría transformarse lo que no existe en algo que existe?, ¿tiene sentido decir que puede haber cambios o transformaciones que operan sobre algo que no existe?

Estos interrogantes se enmarcan dentro del debate más importante que puede encontrarse acerca del origen del universo: el debate entre la cosmología creacionista y la cosmología científicista. Para la cosmología creacionista, no parece tener sentido postular que las cosas puedan empezar a existir de la nada y, si tiene sentido preguntarse por el origen del universo, sería necesario poder hablar de un estado de las cosas anterior a la existencia del universo.

Dado que el universo es el conjunto de todo lo que existe y que es contradictorio postular su origen a partir de algo inexistente, necesitaríamos decir que el universo empezó a existir a partir de algo que existe en un sentido diferente a lo que llamamos universo. Tal tipo de existencia, que es eterna y que, por ende, no necesita de una explicación de su origen, la llamamos Dios. Según la cosmología creacionista, la pregunta por el origen del universo solo puede ser solucionada mediante este tipo de entidad.



La cosmología científicista, por su parte, intenta encontrar una explicación causal de cómo de la nada pudo empezar a existir el universo. En 1948, George Gamow (1904-1968) planteó que el universo había tenido su origen hace aproximadamente 15.000 millones de años y a este momento se le llamó big bang o gran explosión. Sin embargo, esta teoría se antojó insuficiente, ya que no explica de dónde vino toda la materia que se reunió para dar origen a la gran explosión. Esto causó que tal teoría se remplazara por una teoría del universo inflacionario, inicialmente planteada por Alan Guth (1947), que busca explicar cómo ese estado de gran densidad se formó a partir de unas relaciones entre partículas básicas de la materia. No obstante, la teoría sigue sin explicar de dónde vinieron esas primeras partículas.

El sentido de la existencia

Según una de sus acepciones más usadas, sentido es sinónimo de significado. Preguntarse por el sentido de una expresión o, mejor, en qué sentido se está usando una expresión, es preguntarse cuál es el significado preciso que se le está dando en un momento determinado. Dado que, cuando nos preguntamos por el sentido de la existencia, no nos preguntamos por el significado de la palabra existencia sino por una cierta característica de la existencia misma, debemos entender la noción de sentido de manera diferente.

Otra acepción entiende sentido como finalidad: las acciones humanas tienen sentido cuando persiguen una finalidad y son adecuadas a ella. Por lo tanto, la pregunta por el sentido plantea si los medios son apropiados para alcanzar el fin deseado. Sin embargo, aunque la finalidad de la existencia también es problemática, comúnmente la pregunta por la existencia humana se formula en términos de cuál es el significado de la vida y no cuál es su finalidad. Por ende, sí estamos haciendo una pregunta relativa a la significatividad.

¿Puede, entonces, haber significatividad no lingüística? Al haberla, estaríamos preguntando si la existencia debe o no ser significativa. Esta es una de las preguntas más inquietantes de la filosofía contemporánea y nos remonta a filósofos como Ludwig Wittgenstein (1889-1951). Según él, solo la ciencia dice cosas con sentido; solo de las cosas científicas, de los hechos, se puede hablar y a eso se reduce la significatividad. Por lo tanto, acerca de las cuestiones vitales, como el sentido de la existencia, habría que callar. ¿Por qué? Porque de asuntos como el sentido último de la existencia, o de la ética, no podemos fijar significados con proposiciones verdaderas o falsas, como hace la ciencia.

La verdad y la falsedad configuran el reino de la significatividad lingüística. Así, cuando Wittgenstein habla de que hay cosas de las que debemos callar, quiere decir que son cosas cuyo significado no se establece en virtud de proposiciones y que, por lo tanto, no se puede conocer su verdad o falsedad. La significatividad de tales cuestiones simplemente está presente en nuestras acciones y experiencias. Es una significatividad que no está dada por lo verdadero o lo falso, sino por otro tipo de criterios normativos.

Si bien esto no nos está dando una respuesta a la pregunta de cuál es el sentido de la existencia humana, sí nos dice que la significatividad de la existencia no depende de la noción de verdad. Una posible postura ante esto puede ser la que tomaron los filósofos del Círculo de Viena, quienes leyeron la sentencia de Wittgenstein de manera literal y, por ende, consideraron que la significatividad que no depende de la verdad no es una significatividad y, entonces, es un sin-sentido preguntarse por cosas como el significado de la existencia. Otra postura considera que la significatividad de la existencia sí es posible, ateniéndose a normatividades diferentes de la verdad, como la de lo bueno o de lo bello.

Acerca de la primera opción, en la que el sentido de la existencia se entiende en términos de obrar bien, hay dos posibilidades: obrar bien en sí mismo u obrar bien porque va a generar una recompensa que demostrará el verdadero sentido de la existencia. La primera posibilidad es la que toman pensadores como el mismo Wittgenstein y la segunda es la tomada comúnmente por algunas religiones, como el cristianismo, que ven el sentido de la existencia como sinónimo de hacerse merecedor de un paraíso.

La segunda opción ha sido propuesta principalmente por Arthur Schopenhauer (1788-1860). Para Schopenhauer, solo mediante el arte, la contemplación de lo bello y la experiencia estética podemos darle sentido a nuestra existencia. Esto se debe a que la naturaleza de la existencia humana es simplemente el sufrimiento marcado por el deseo de las cosas que no podemos obtener. Así, si bien todo es efímero y nada permanece, el hecho de crear cosas bellas y gozar momentáneamente de ellas puede darle sentido a nuestra existencia.

La muerte

La muerte es algo común a todos los seres vivos y por eso ha sido objeto de importantes reflexiones filosóficas. Sin embargo, es claro que el concepto de muerte está asociado al de vida, hasta el punto que la muerte suele entenderse como ausencia de vida.

El concepto de vida puede entenderse en un sentido puramente biológico. Las ciencias nos proveen de una definición que establece unas características necesarias y suficientes para que un sistema se considere vivo y cuando este cesa de tenerlas, se considera muerto. Sin embargo, no hay un acuerdo general acerca de esas características y, por lo tanto, no existe un consenso sobre qué se puede entender biológicamente por vida.



La biología ha intentado construir una noción de vida más funcional o teleológica (es decir, que apunta a su finalidad o propósito) que pueda superar las dificultades de encontrar una definición para el término. Por ejemplo, Jacques Monod (1910-1976), biólogo contemporáneo que ha reflexionado sobre la biología moderna desde una perspectiva filosófica, ha enumerado una serie de características que describen los rasgos de todo ser vivo. Monod ha propuesto que los seres vivos son objetos dotados de un proyecto, de una finalidad, que puede desarrollarse sin la necesidad de intervención externa, y que se caracterizan por transmitir sus genes sin modificación. De esta manera, si la vida se entiende en términos funcionales o teleológicos (relativos a la noción de propósito), la muerte sería la imposibilidad de satisfacer tal función o propósito.

Si la estructura biológica de un ser se concibe en términos de la posibilidad de cumplir una función, sería necesario concebir a los seres vivos más allá de su estructura física y química para poderse preguntar qué pasa después de la muerte. Si los individuos fueran simplemente estructuras físicas y químicas o, en un sentido más general, estructuras puramente materiales, y esas estructuras se entendieran simplemente en términos de su aporte al cumplimiento de cierta función o propósito, no tendría sentido hablar de qué sucede después de la muerte. Por lo tanto, el interrogante sobre qué pasa después de la muerte no constituye una preocupación importante para el materialismo.

Este es el tipo de posición que han sostenido filósofos como Epicuro. Epicuro sostenía que la existencia, y en especial la humana, se reduce a su condición material y, por lo tanto, no podemos vivir nuestra propia muerte. Teniendo una concepción materialista de la existencia humana, la experiencia de muerte se hace imposible porque cuando vivimos no existe la muerte y cuando morimos ya carecemos de existencia.

Kant, por su parte, afirmó que ni siquiera podemos pensar nuestra propia muerte porque caeríamos en la contradicción de afirmar cosas como «yo estoy muerto». En efecto, ni tenemos experiencia directa de nuestra muerte ni podemos obtener conocimiento concreto y suficiente de ella mediante la muerte de los demás. Por lo tanto, entendiendo la muerte como la terminación de la existencia humana, el temor hacia ella sería completamente irracional.

Si lo que estamos buscando es darle sentido a la pregunta por el después de la muerte, es vital partir de una concepción no-materialista de la existencia. Tradicionalmente ha sido la noción de alma la que busca definir al ser humano más allá de su dimensión material. Y es precisamente el alma lo que podría existir más allá de la muerte, dado que la muerte física la entendemos restringida a una culminación de la existencia biológica y material.

El dualismo es la posición filosófica que más ha enriquecido la noción de alma. Esta concepción defiende que el ser humano está constituido por dos tipos de realidad: una material, que es el cuerpo; y otra espiritual, que es el alma. Estas teorías suelen concebir la muerte como la separación de los componentes constitutivos de la realidad humana, es decir, como la separación entre alma y cuerpo. Platón, Aristóteles y Descartes, entre los filósofos; y el cristianismo, el judaísmo y el islam, entre las grandes religiones; defienden una concepción de este tipo.

Entre las posiciones dualistas aún es posible diferenciar entre quienes, como Aristóteles, entienden que cuerpo y alma solo existen mientras están juntos, y aquellos otros que admiten la existencia del alma separada del cuerpo. En el último caso, la muerte se suele entender como un tránsito, es decir, como el paso de una forma de vida a otra, puramente anímica. Platón, Descartes y las religiones entienden la muerte como acceso a la trascendencia.

Hay una gran variedad de concepciones acerca de lo que le ocurre al alma tras su separación del cuerpo: desde la posibilidad de alcanzar la felicidad definitiva de la que hablan las grandes religiones monoteístas, hasta la creencia de que el alma se purifica encarnándose sucesivamente en varios cuerpos, como afirman Platón, el budismo y el hinduismo.

El origen del mal

La comprensión del mal puede entenderse a partir de la distinción entre el ámbito de lo normativo y el de lo descriptivo. Lo normativo se refiere a las cosas "correctas" o "incorrectas", según un criterio establecido, y lo descriptivo se ocupa de las cosas que simplemente son, es decir, de los hechos en sí mismos. En el caso del ámbito normativo, las nociones de "correcto" o "incorrecto" deben entenderse en un sentido general: en cada una de las estructuras normativas particulares va a haber una manera de entender qué es correcto o qué es incorrecto.



INSTITUCION EDUCATIVA REINO DE BELGICA

Planeación de actividades

Página 4 de 5

La noción de mal, cuyo significado está ligado a la de bien, puede entenderse en un sentido general como sinónimo de la incorrección. Así, algo se califica como malo cuando tiene una estructura incorrecta. En ese sentido hablaríamos, por ejemplo, de malas o buenas teorías científicas. Sin embargo, hay una noción más restringida de la noción de mal, que es en la que nos centraremos.



Las nociones de bien y de mal sirven para construir la normatividad específica de las acciones universales: la ética. La ética, entonces, nos ofrece criterios para saber cuándo una acción es éticamente correcta (buena) o éticamente incorrecta (mala). Una primera cuestión acerca del bien y del mal es su estatus ontológico. Como muestra Friedrich Schelling (1775-1854) en su Escrito sobre la libertad, la existencia del mal y del bien son condiciones necesarias para poder articular la noción de libertad y, por lo tanto, de responsabilidad en la ética. Los sujetos tienen que ser libres y responsables de sus acciones pues la no-libertad de acción permitiría excusar cualquier tipo de conducta.

Asimismo, la libertad para actuar supone la existencia de determinadas opciones de acción. Pero si las únicas opciones para actuar fuesen catalogadas como buenas, la noción de libertad desaparecería. El ser bueno, haciendo uso de la libertad, dejaría de serlo porque sería su única opción de actuación. Así, el mal sería una condición conceptual para poder articular de manera satisfactoria nuestras demás nociones éticas.

Los anteriores razonamientos nos permiten entender la necesidad lógica del mal en tanto permite construir la normatividad específica de la ética. Sin embargo, para algunos pensadores tiene sentido concebir la ontología del mal no como un mero concepto, sino como una especie de fuerza o naturaleza.

Hoy en día son muy conocidas las concepciones orientales que afirman que la existencia está marcada por una especie de lucha entre dos fuerzas contrarias. Una de ellas es el maniqueísmo, que postula que existe una lucha eterna entre dos principios opuestos: el bien y el mal. Bien y mal son entendidos aquí como unas fuerzas metafísicas que están en constante contradicción y tienen un influjo sobre todas las cosas, incluyendo las acciones humanas. Las acciones malas, entonces, no serían culpa del ser humano mismo sino de la influencia que puede tener el mal en él en tanto fuerza metafísica.

Autores como Santo Tomás (1224-1274) han tenido una concepción del mal y del bien en la que estas no se entienden como fuerzas, sino como características de las cosas. El bien se entiende como la parte de los hombres que es más semejante a Dios y es, en algún sentido, una especie de característica divina. El mal, en cambio, no se concibe como una característica sino simplemente se entiende como una ausencia del bien: nuestro alejamiento de Dios que, por ejemplo, se puede dar a causa del pecado, hace que nos alejemos de esa naturaleza divina que es el bien y empezamos a obrar en contra de Él.

Sin embargo, esta concepción desembocaría en la paradoja de Epicuro:

O Dios quiere quitar el mal del mundo, pero no puede; o puede, pero no quiere; o puede y quiere. Si quiere y no puede, es impotente. Si puede y no quiere, no nos ama. Si no quiere ni puede, no es el Dios bueno y, además, es impotente. Si puede y quiere, y esto es lo más seguro, entonces, ¿de dónde viene el mal real y por qué no lo elimina?

A este dilema respondieron diversas doctrinas medievales afirmando que, si del principio benéfico proceden todas las cosas por emanación, entonces el mal se debe a una degradación inevitable que afecta a las distintas clases de seres emanados de la divinidad. No obstante, esto parece generar un problema para la omnipotencia de Dios: ¿un ser omnipotente tiene alguna obligación bondadosa?

2. ENLACES Y/O TEXTOS PARA PROFUNDIZAR LA TEMÁTICA

Presentación sobre los problemas filosóficos: https://prezi.com/kitw_dawa_aw/los-problemas-filosoficos-y-sus-caracteristicas/

3. EJERCICIOS DE REPASO

1. Asocia los siguientes términos o nombres con su respectiva explicación. Corrígelo en tu tablero Logos.



Fichas.

- 1 Cosmología creacionista
- 2 Significatividad
- 3 Ludwig Wittgenstein
- 4 Dualismo
- 5 Maniqueísmo
- 6 Arthur Schopenhauer
- 7 Santo Tomás
- 8 Cosmología científicista
- 9 Kant
- 10 Ética
- 11 Friedrich Schelling
- 12 Materialismo

Casillas (respuestas).

- 1 El bien se entiende como la parte de los hombres que es más semejante a Dios. El mal, en cambio, no es una característica sino una ausencia del bien.
- 2 Nos ofrece criterios para saber cuándo una acción correcta (buena) o incorrecta (mala).
- 3 Intenta encontrar una explicación causal de cómo de la nada pudo empezar a existir el universo.
- 4 La existencia, y en especial la humana, se reduce a su condición material y, por lo tanto, no podemos vivir nuestra propia muerte.
- 5 Existe una lucha eterna entre dos principios opuestos: el bien y el mal. Bien y mal son entendidos aquí como unas fuerzas metafísicas que están en constante contradicción y tienen un influjo sobre todas las cosas.
- 6 La existencia del mal y del bien son condiciones necesarias para poder articular la noción de libertad y, por lo tanto, de responsabilidad en la ética. Los sujetos tienen que ser libres y responsables de sus acciones pues la no-libertad de acción permitiría excusar cualquier tipo de conducta.
- 7 El ser humano está constituido por dos tipos de realidad: una material, que es el cuerpo; y otra espiritual, que es el alma.
- 8 Si el universo tiene un origen sería necesario poder hablar de un estado de las cosas anterior a la existencia del universo.
- 9 Se refiere a la verdad o falsedad. En las cosas no lingüísticas puede estar presente en las acciones y experiencias.
- 10 Solo mediante el arte, la contemplación de lo bello y la experiencia estética podemos darle sentido a nuestra existencia.
- 11 Solo la ciencia dice cosas con sentido; solo de las cosas científicas, de los hechos, se puede hablar.
- 12 Ni siquiera podemos pensar nuestra propia muerte porque caeríamos en la contradicción de afirmar cosas como «yo estoy muerto».



2. Marca con una X la opción correcta.

a) El dualismo es una postura filosófica que sostiene que:

- Después de la muerte, el alma se separa del cuerpo.
- El ser humano está constituido por dos tipos de realidad.
- La finalidad del ser humano solo se puede entender en un sentido trascendente.
- El ser humano está compuesto únicamente por una dimensión material.

b) La teoría filosófica que afirma que la única manera de explicar el origen del universo es mediante la existencia de una entidad eterna se denomina:

- Cosmogonía. Cosmología científicista.
- Trascendentalismo. Cosmología creacionista.

3. Epicuro planteó un argumento que mostraba que el concepto de Dios que solemos tener como un ser perfecto, bueno, omnipotente y omnipresente parece ser contradictorio debido a la existencia del mal. Por otra parte, Schelling elaboró un argumento para demostrar que es necesario que exista el mal para poderle dar sentido a nuestras nociones de libertad y de responsabilidad. ¿Con cuál de las dos posiciones estás de acuerdo? Explicalo con un escrito en el que argumentes tu posición explicándola y aportando pruebas o ejemplos de lo que dices.

* * *

Envía las fotos de tu trabajo hecho en el cuaderno al correo juan.andres.alzate.pelaez@gmail.com o al WhatsApp 321 787 15 17 indicando siempre el Nombre, Grado, Materia y Taller #.